



Azulejos

GREGORIO DE LAFERRÈRE

¡Jettatore!



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



GREGORIO DE LAFERRÈRE

¡Jettatore!

Comedia en tres actos

ILUSTRACIONES DE SEBASTIÁN BARREIRO

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** de Pedro Saccaggio.

Director de colección: Alejandro Palermo.

Introducción, notas y actividades: Silvia de Rojas.

Corrección: Ruth Solero y Mónica Graziolo.

Realización gráfica: Norma Alonso.

Foto de tapa: Sebastián Izquierdo.

Documentación gráfica: María Alejandra Rossi.

Jefe del Departamento de Diseño: Rodrigo Carreras.

Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Laferrère, Gregorio de

¡Jettattore! / Gregorio de Laferrère; coordinado por Pedro Saccaggio; ilustrado por Sebastián Barreiro. - 1ª ed. 4ª reimp. - Boulogne: Estrada, 2014.

112 p., 19 x 14 cm - (Azulejos / Alejandro Palermo; 23)

ISBN 978-950-01-1129-4

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Saccaggio, Pedro, coord. II. Barreiro, Sebastián, ilus. III. Título
CDD 371.33



Colección Azulejos **23**

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1129-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

GREGORIO DE LAFERRÈRE

¡Jettatore!

Biografía



Gregorio de Laferrère nació en Buenos Aires, el 8 de marzo de 1867. Era hijo de don Alfonso de Laferrère, un hacendado francés de sólida posición, y de doña Mercedes Pereda, criolla, descendiente de una encumbrada familia criolla. En el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde cursó sus estudios, perfiló sus inquietudes literarias. En 1888 fundó con su amigo Adolfo Mujica El Figaro, periódico satírico que se editó durante cinco años. De esa misma época datan algunos versos y una novela, Andrea, que fue censurada. En 1889 viajó con su familia a Europa. Durante la estadía en Francia, falleció su padre y, al año siguiente, volvió a Buenos Aires.

De regreso, incursionó en la actividad política desde las filas del Partido Autonomista. En 1891 fue elegido intendente de Morón, lugar donde residía, pero no permaneció mucho tiempo en ese cargo. Su prestigio en la actividad política fue en aumento y en 1893 fue elegido diputado provincial en la Legislatura de Buenos Aires. Entre 1898 y 1908 ocupó nuevamente una banca, esta vez como diputado nacional por el distrito electoral de Buenos Aires. En 1897 fundó el Partido Nacional Independiente y en 1903, la Asociación Popular. También fue presidente del selecto Círculo de Armas.

Como la mayoría de los jóvenes de las familias tradicionales de la época, Laferrère repartía su tiempo entre la política y el club. Y a pesar de que llegó a consagrarse como autor a raíz de una apuesta, para demostrar que se podía escribir una obra de teatro en pocos días, es indudablemente más reconocido por sus obras teatrales que por su carrera política. En su obra se advierte la influencia del sainete español y del vodevil francés.

La primera de sus comedias fue ¡Jettatore!, estrenada el 30 de mayo de 1904, en el Teatro de la Comedia, por la compañía del gran actor Jerónimo Podestá. A ¡Jettatore! le siguieron Locos de verano (1905), Bajo la garra (1906) y Las de Barranco (1908). Su producción se completó con El cuarto de hora o Los dos derechos (1906), el entremés Dios los cría... (1908), y sus monólogos El predestinado (1905), Los caramelos (1905), La conciencia (1910), Los invisibles (1911), El miedo, y tres diálogos: El tío (1906), Regular o Un buen partido (1906) y La apuesta (1908). Todas estas obras introdujeron en la escena nacional personajes del ambiente urbano y reflejaron como pocas el espíritu porteño, burlón y escéptico.

Laferrère falleció en Buenos Aires el 30 de noviembre de 1913.

La obra

Hasta principios del siglo XX, la sociedad porteña dividía sus preferencias teatrales en dos tipos de escenarios: los sectores más acomodados frecuentaban aquellos donde se representaban obras de procedencia europea, mientras que los sectores populares eran asiduos concurrentes a otro tipo de espectáculos, como, por ejemplo, el circo. Los comienzos del teatro criollo enraízan en estas últimas manifestaciones, cuando José Podestá, conocido en el circo como "Pepino el 88", pone en escena un espectáculo basado en un folletín por entregas, de Eduardo Gutiérrez: *Juan Moreira*. A pesar de que esta obra de menor valor, como toda la producción literaria de la Generación del 80, presenta elementos propios del realismo y el naturalismo, Gutiérrez logra convertir al protagonista en una especie de héroe al estilo romántico, siguiendo la senda trazada por el *Martín Fierro*.

Entre 1902 y 1910, tuvo lugar lo que ha dado en llamarse "época de oro" del teatro nacional, por la variedad y abundancia de sus producciones. En este período convivieron en los escenarios obras menores, como el sainete, y compartieron las preferencias del público los dramas de Florencio Sánchez y las comedias de Gregorio de Laferrère.

Este momento de esplendor del teatro argentino estuvo estrechamente ligado a factores económicos, políticos y sociales, como la arrolladora oleada inmigratoria de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La inmigración masiva proveniente de diversas latitudes generó, por un lado, la necesidad de rescatar, a través de la literatura, tipos y personajes "nacionales", tanto urbanos como rurales, así como el habla y la temática locales. Del mismo modo, los nuevos pobladores del territorio argentino serían llevados a escena, a menudo caricaturizados y puestos en ridículo.

Por otro lado, las políticas emprendidas por el Estado nacional para asimilar a los inmigrantes (por ejemplo, la Ley de Educación, de 1884) determinaron la ampliación del público alfabetizado. Además, la creciente inclusión de nuevos sectores de la sociedad en el plano político, así como la posibilidad de ascender en la escala social, se reflejaron en el plano cultural, que abarcaba, entre otros ámbitos, el teatro.

Pero la aristocracia nacional veía con recelo a ese nuevo sector

social que avanzaba en terrenos que hasta entonces le habían pertenecido con exclusividad. Así, los hábitos y las preocupaciones de la flamante clase media ocuparon un papel cada vez más importante en la producción teatral. La obra de Laferrère se inscribe en este contexto y convierte a la nueva burguesía porteña en objeto de espectáculo teatral.

Jettatore! muestra la tensión entre dos generaciones: una, apegada al orden tradicional, y otra, que se rebela; es por eso que los personajes jóvenes se resisten a aceptar un matrimonio "arreglado" y confabulan. El joven enamorado resuelve crearle fama de *jettatore* (es decir, de persona que acarrea la mala suerte) al competidor que la familia pretende imponer como candidato para su amada. Sin embargo, una serie de acontecimientos contribuye a confirmar esa idea y, de esta manera, todos quedan convencidos de la *jettatura* de don Lucas, el pretendiente.

La escena tiene lugar en el seno de una familia presumiblemente aristocrática o, por lo menos, encumbrada, con prácticas sociales como la "hora del té", la "ópera" y habituales viajes a "la estancia", el gusto por los caballos y juegos de azar como el póquer. El pretendiente, don Lucas, es ridiculizado y excluido de la casa familiar, porque todos, uno por uno, van sintiendo la necesidad de rechazar a aquel al que consideran portador de la desgracia. En cierto modo, se pone de manifiesto la posibilidad de construir una (mala) reputación a partir de datos falsos que parecen confirmarse. El autor nos deja a nosotros, los lectores, la tarea de decidir a qué se deben tales coincidencias. ¿Era, en realidad, don Lucas un *jettatore*?

La idea de la *jettatura* es parte de una superstición que, si bien está presente en diversas culturas, llegó con ese nombre al Río de la Plata traída por los inmigrantes italianos. No es difícil advertir, entonces, un paralelismo entre la familia tradicional de la obra y la sociedad porteña, así como entre don Lucas (el "intruso" que llega "de afuera") y las corrientes inmigratorias que favorecieron el surgimiento de la clase media. No obstante, el tono de la pieza no es prejuicioso ni moralizante.

Jettatore! nos abre una ventana hacia la vida cotidiana de una familia "paqueta", a principios del siglo que acaba de pasar.

El autor

1867. Nace el 8 de marzo. Su padre, Alfonso de Laferrère, es un hacendado francés de considerable fortuna; su madre, Mercedes Pereda, pertenece a una familia criolla de prestigio.

El país

1868. Domingo Faustino Sarmiento asume la presidencia de la Nación, con Adolfo Alsina como vicepresidente.



D. F. Sarmiento

1869. La Legislatura aprueba el Código Civil redactado por Dalmacio Vélez Sársfield. Se funda el diario *La Prensa*.

1870. Asesinato de Urquiza. Fin de la Guerra con el Paraguay. Fundación de la primera Escuela Normal en Paraná (Entre Ríos). Inauguración del Colegio Militar de la Nación. Lucio V. Mansilla publica *Una excursión a los indios ranqueles*. Bartolomé Mitre funda el diario *La Nación*.



Guerra del Paraguay, óleo de Juan Manuel Blanes.

1871. Epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Inauguración del primer Observatorio Astronómico Argentino.

Epidemia de fiebre amarilla, óleo de Juan Manuel Blanes.



1872. Creación de la Gobernación del Chaco. Fundación del Banco Nacional y del Banco Hipotecario. Publicación del *Martín Fierro*, de José Hernández, y del *Santos Vega*, de Hilario Ascasubi.



1873. En los EE.UU., Levi Strauss patenta los *jeans*.

J. Hernández

1874. En las elecciones presidenciales triunfa Nicolás Avellaneda, propuesto por la Liga de Gobernadores, sobre Mitre (nacionalista) y sobre Adolfo Alsina (autonomista). Estalla la revolución de Mitre y sus partidarios, que tratan de impedir que asuma el nuevo gobierno, al que denuncian por fraude. La revolución es sofocada.

Se separa una facción del Partido Autonomista Nacional (PAN) y se forma un nuevo partido apoyado por Mitre y liderado por Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires.

1876. Inauguración del ramal de ferrocarril Buenos Aires-Campana y Tucumán-Córdoba.

En los EE.UU., Graham Bell inventa el teléfono.

1877. Adolfo Alsina, ministro de Avellaneda, hace "avanzar" la

El autor

El país

1888. Funda, con su amigo Adolfo Mujica, el periódico **El Figaro**, caracterizado por las duras críticas contra el régimen de gobierno. Se dedica por cinco años al periodismo.

1889. Se traslada con su familia a Francia.

1890. Regresa a Buenos Aires y decide participar activamente en la política.

1891. Milita en las filas del autonomismo porteño. Asume como intendente de la

frontera con el indio (línea de fortines y zanja). Primera exportación de carne congelada. En los EE.UU., Tomás Alva Edison inventa el fonógrafo.



T. A. Edison

1879. El sucesor de Alsina, Julio A. Roca, emprende la conquista del "desierto". Se publica *La vuelta del gaucho Martín Fierro*, de José Hernández. Comienza a publicarse el folletín *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez.



J. A. Roca

1880. Triunfa la candidatura de Julio Argentino Roca por el PAN (apoyado por las provincias), sobre la de Carlos Tejedor. Roca es proclamado presidente de la Nación. Enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias. Federalización de Buenos Aires. Juan B. Alberdi publica *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*.

1882. Carlos Pellegrini funda el Jockey Club, del que fue su primer presidente. Se coloca la piedra fundamental de la ciudad de La Plata.

1884. Sanción de la Ley 1420, de Educación Común. Creación del Registro Civil. Publicación de la novela *Juvenilia*, de Miguel Cané.

1886. Miguel Juárez Celman, cuñado y sucesor de Roca, asume la presidencia.



M. Juárez Celman

1889. Las principales figuras de la oposición al gobierno de Juárez Celman (L. Alem, B. Mitre y J. M. Estrada) constituyen la Unión Cívica de la Juventud.

1890. Estalla la Revolución del Parque contra el gobierno de Juárez Celman, sucesor de Roca y continuador del régimen establecido por este. Sofocado el levantamiento, renuncia Juárez Celman y asume la presidencia el vicepresidente Carlos Pellegrini.

1891. Los "cívicos" se dividen en dos grupos: uno, encabezado por Mitre; el otro, encabezado por Alem, que repudiaba el acuerdo con el gobierno, se agregó el adjetivo "radical".



L. N. Alem

El autor

comuna de Morón, en la provincia de Buenos Aires, puesto que ocupa solo por tres meses.

1892. Lidera un levantamiento contra el gobierno provisional de Buenos Aires y solicita el apoyo de Hipólito Yrigoyen, destacado dirigente radical.

1893. Es nombrado diputado provincial.

1894. Escribe la novela *Andrea*, que es censurada por las autoridades.

1897. Organiza el Partido Nacional Independiente.

1898. Es elegido diputado nacional por el distrito electoral de Buenos Aires. Escribe una parodia —inconclusa— de la zarzuela *La Verbena de la Paloma*, con alusiones a la política nacional.

1903. Funda la Asociación Popular, con fines proseli-

El país

1892. Luis Sáenz Peña asume la presidencia de la Nación.

1893. Estalla una revuelta mirtista y hay levantamientos radicales en Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. En Rosario, Leandro Alem es proclamado presidente de la República. La represión, encabezada por Roca, terminó con la revolución radical.

1894. Inauguración de la Avenida de Mayo, en Buenos Aires.

1895. Presidencia de José E. Uruburu, vicepresidente de Luis Sáenz Peña.

1896. Publicación del *Manifiesto* del Partido Socialista liderado por Juan B. Justo.

1897. Se inaugura el primer tramo del tranvía eléctrico de Buenos Aires.

1898. Segunda presidencia de Roca. Se publica *Caras y Caretas*.

1901. Se crea la primera Central obrera (FOA).

1902. Primera huelga general. Sanción de la Ley de Residencia.

1903. Florencio Sánchez estrena *M'hijo el doctor*.



Revolución radical.



La Avenida de Mayo a fines del siglo XIX.

El autor

tistas.

1904. El 30 de mayo estrena en el Teatro de la Comedia su obra ***¡Jettatore!***, representada por la compañía de Jerónimo Podestá.

1905. Presenta, en el Teatro Argentino de Buenos Aires, ***Locos de verano*** y los monólogos ***El predestinado*** y ***Los caramelos***.

1906. Funda el Conservatorio Lavardén, actualmente llamado Instituto Vocacional de Arte (IVA). Estrena, en el Teatro Nacional de Buenos Aires, ***Bajo la garra***; la pieza ***El cuarto de hora***, publicada con el título ***Los dos derechos***, y las piezas menores ***El tío***, ***Regular*** o ***Un buen par-tido*** y ***Honrar al compañero***.

En Madrid se representa ***¡Jettatore!*** bajo el título más castizo de ***Mala sombra***.

1908. Estrena, en el Teatro Moderno (actual Liceo), ***Las de Barranco***, con el elenco del Conservatorio Lavardén.

1911. Estrena su última comedia, ***Los invisibles***, con la compañía de Pablo Podestá.

1913. Fallece el 30 de noviembre, en Buenos Aires.

El país

1904. Hipólito Yrigoyen asume la conducción de la UCR. Alfredo Palacios es elegido diputado y se convierte en el primer representante socialista en el Congreso Nacional. Manuel Quintana es elegido presidente de la Nación.

Se publica ***Barranca abajo***, de Florencio Sánchez. Se elabora un proyecto de Código Nacional del Trabajo.

1905. Ley de descanso dominical. Segunda revolución radical, con focos en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza. También fue sofocada por el gobierno. Fundación del vespertino ***La Razón***. Ola de huelgas en Buenos Aires.

1906. Muere Manuel Quintana y el vicepresidente José Figueroa Alcorta asume la presidencia de la Nación.



El Teatro Colón, en la actualidad.

1908. Inauguración del Teatro Colón.

1910. Roque Sáenz Peña, uno de los líderes reformistas del PAN, es elegido presidente. Centenario de la Revolución de Mayo.

1912. Se sanciona la Ley Sáenz Peña, que instaura el voto obligatorio y secreto, lo que garantizaba una mayor participación popular y pretendía eliminar la posibilidad de fraude.

1913. Inauguración del primer subterráneo de Buenos Aires.



H. Yrigoyen

iJettatore!

Comedia en tres actos

Personajes

En mayo de 1904, la obra fue estrenada en el Teatro de la Comedia con el siguiente elenco de la compañía de Jerónimo Podestá:

Doña Camila:	Orfilia Rico
Leonor:	Blanca Podestá
Lucía:	Adela Podestá
Elvira:	Anita Podestá
Ángela:	Josefa Lanaro
Don Lucas:	Julio Escarcela
Don Rufo:	Jerónimo Podestá
Carlos:	Arturo Podestá
Enrique:	Miguel López
Don Juan:	Arturo Mario
Pepito:	Francisco Aranaz
Luis:	Alberto Ballerini
Benito:	Luis Grimaldi

Acto primero

Sala elegante. Una mesa en el centro con revistas y diarios. Una chimenea o un piano sobre el foro¹ de la izquierda. Un sofá sobre el foro de la derecha. Araña encendida.

I

CARLOS. —Vamos, Lucía... de una vez. ¿Sí o no?

LUCÍA. —Es que no me resuelvo, Carlos. ¿Y si se me conoce?

CARLOS. —No seas tonta... ¿En qué se te puede conocer? Todo es cuestión de un momento.

LUCÍA. —¡Si llegaran a descubrirnos!

CARLOS. —¡Pero no pienses en eso!... No es posible. Yo te aseguro que no nos van a descubrir. ¿Por qué imaginarte siempre lo peor? Tengo todo preparado. Enrique estará esperando en la esquina...

LUCÍA. —No me animo, Carlos... Tengo miedo...

CARLOS. —Bueno, lo que veo es que no te importa nada de mí.

LUCÍA. —No digas eso. Bien sabes que no es cierto.

CARLOS. —Sin embargo, ahí está la prueba.

LUCÍA. —Si no puedo querer a nadie que no seas tú. ¡Como si no lo supieras!

CARLOS. —Y entonces, mujer, ¿a qué vienen esas vacilaciones? Resuélvete, rubia... Con un poco de valor estamos del otro lado. ¿No ves que esto no puede seguir así?

LUCÍA. —Siquiera se encontrase presente Leonor...

CARLOS. —Es que no hay tiempo que perder. A tía ya la he estado preparando toda la tarde. Y ahora le daré el último toque, mientras llega don Lucas...

LUCÍA. —¡Esa otra! Y, ¿si no viene don Lucas?

CARLOS. —Pero ¡qué cosas tienes! ¿Acaso falta alguna noche?

LUCÍA. —Pero pudiera ser que hoy...



CARLOS. —Vamos, Lucía, no seas niña. Estás buscando pretextos para engañarte a ti misma. ¡Parece mentira, mujer! (*Se sienten pasos.*)

LUCÍA. —Ahí viene mamá. (*Se va corriendo por la izquierda.*)

II

(*Carlos y doña Camila.*)

DOÑA CAMILA. —¿Por qué te has levantado de la mesa sin tomar el café? ¿Quieres que te lo haga servir aquí?

CARLOS. —No, tía, no. Me quita el sueño...

DOÑA CAMILA. —(*Se sienta.*) De un tiempo a esta parte te encuentro algo raro. ¿Qué tienes? ¿Estás enfermo? Tú debías venirte a dormir aquí. Estarías mejor cuidado.

CARLOS. —No es para tanto. Me siento un poco nervioso y nada más. Es que tengo una gran preocupación.

DOÑA CAMILA. —¿Preocupaciones tú? Y, ¿por qué?

CARLOS. —¡Vaya una pregunta! ¡Lo que le dije esta tarde le parece poco?

DOÑA CAMILA. —¡Cómo! Pero... ¿hablas en serio, muchacho?

CARLOS. —¡Ya lo creo!

DOÑA CAMILA. —Mira que voy a creer que has perdido el juicio...

CARLOS. —¡Si lo que le digo es verdad! Don Lucas es *jettatore*...

DOÑA CAMILA. —Pero... ¿qué es eso de *jettatore*? Porque hasta ahora a todo lo que me has venido diciendo no le encuentro pies ni cabeza...

CARLOS. —¡Y, sin embargo, es muy sencillo! Los *jettatores* son hombres como los demás, en apariencia; pero que hacen daño a la gente que anda cerca de ellos... ¡Y no tiene vuelta! Si, por casualidad, conversa usted con un *jettatore*, al ratito nomás le sucede una desgracia. ¿Recuerda usted cuando la sirvienta se rompió una pierna, bajando la escalera del fondo? ¿Sabe usted qué fue? ¡Acababa de servirle un vaso de agua a don Lucas!

DOÑA CAMILA. —¡Vaya, tú te has propuesto divertirte conmigo! ¿Cómo vas a hacerme creer en una barbaridad semejante?

CARLOS. —¿Barbaridad? ¡Cómo se conoce que usted no sospecha siquiera hasta dónde llega el poder de estos hombres!... Vea... ahí andaba en las cajas de fósforos el retrato de un italiano que dicen que es *jettatore*... Pues a todo el que se metía una caja en el bolsillo... ¡con seguridad lo atropellaba un tranvía o se lo llevaba un coche por delante! ¡Y eso que no era más que el retrato! ¡Figúrese usted lo que será cuando se trate de un individuo en persona!

DOÑA CAMILA. —¡Estás loco, loco de atar!

CARLOS. —¡Pero si todo el mundo lo sabe! ¿O usted cree que es una novedad? Pregúntese a quien quiera. Y le advierto que por el estilo los tiene a montones... Hay otro, un maestro de música, ¡que es una cosa bárbara! ¡Ese, con solo mirar una vez, es capaz de cortar el dulce de leche! ¡Había de ver cómo le dispara la gente! Los que lo conocen, desde lejos nomás ya empiezan a cuerpearle, y si lo encuentran de golpe y no tienen otra salida, se bajan de la vereda como si pasara el presidente de la República... Vea... este mismo don Lucas (*Hace los cuernos.*) sin ir más lejos...

DOÑA CAMILA. —¿Por qué haces así con los dedos? ¡Qué nueva ridiculez es esa?

CARLOS. —Cuando se habla de *jettatores*, tía, hay que hacer así. Es la forma de contrarrestar el mal, de impedir que la *jettatura* prenda. Eso, tocar fierro y decir “cus cus” es lo único eficaz que se ha inventado hasta el presente...

DOÑA CAMILA. —¡Basta de majaderías²! ¡Ya es demasiado!

CARLOS. —Bueno, tía, yo no lo digo más... Ya verá cómo con el tiempo se convence. Mientras tanto vaya observando... Esos dolores de cabeza que siente usted a cada rato, ¿a qué cree que se deben? ¡A las visitas de don Lucas, pues! Viene, la mira, y ¡zas! ¡dolor de cabeza a la hija! (*Doña Camila se ríe.*) ¡No se ría! ¡No ha notado que el dolor se le produce siempre después de haber hablado con él? ¡Fíjese y verá!

DOÑA CAMILA. —Lo que yo puedo decirte es que nunca me convencerás de que por puro gusto va a causar daño don Lucas, ¡tan bueno como es él!...

